

PRENSA PERIODICA, S. A., INFORMA

En cumplimiento de lo preceptuado en el artículo 24, 2. de la vigente Ley de Prensa e Imprenta, Prensa Periódica, S. A., empresa editora del semanario TRIUNFO, informa a los lectores que, después de las últimas modificaciones producidas, la composición de su actual Consejo de Administración es la siguiente:

PRESIDENTE: Don José Angel Ezcurra Carrillo.

VOCALES: Don Narciso Amorós Rica, don Antonio Caralt Fuster y don Joaquín Moreno Lago.

SECRETARIO: Don Jaime Basanta de la Peña.

Antes de Hitler EL CANCELLER BRUENING

Los nazis le llamaron «el canciller del hambre», los historiadores estiman que fue el último dirigente democrático de Alemania en la breve y dudosa liberalización de la República de Weimar. Más bien podría decirse que el canciller Bruening, autoritario y austero, comenzó ya a degradar la idea democrática.

En 1918, tras la derrota militar, los socialdemócratas alemanes creyeron que ocupaban el poder por que su camarada Fritz Ebert presidía el gobierno. Ebert pertenecía al ala moderada del partido. El ala izquierda pretendía la revolución sobre el modelo ruso. Ebert temió la revolución, colaboró con las fuerzas armadas y éstas aplastaron el incipiente intento revolucionario —Liebknecht y Rosa Luxemburgo asesinados—, mientras el gobierno no aplicaba ningún principio socialista. De esta forma, Ebert llegó a ser el primer presidente de la República y su correligionario Scheidemann el primer canciller.

Cuando murió Ebert —1925—, los grupos conservadores llevaron a la presidencia al mariscal Hindenburg. El socialdemócrata Herman Müller dirigía el gobierno, hasta que, el 29 de marzo de 1930, Hindenburg le sustituyó por Heinrich Bruening, del «Zentrum» —Centro católico—, conservador y autoritario. Con el militar prusiano en la presidencia y el autoritario Bruening en el gobierno, Alemania se inclinaba decididamente hacia la derecha absoluta. Su partido era minoritario en el Parlamento. Bruening trató de imponer unas duras medidas de reforma económica mediante el aumento de impuestos; fue entonces cuando los nazis le llamaron «canciller del hambre». Como el Parlamento se opuso, Bruening forzó las medidas mediante decretos de urgencia con la firma de Hindenburg —satisfecho—. El Parlamento se rebeló contra lo que consideraba anticonstitucional, y Bruening disolvió el Parlamento. Convocó nuevas elecciones generales y ellas supusieron el gran avance del nazismo: seis millones y medio de votos para el partido de

Hitler, que dos años antes sólo había alcanzado ochocientos mil. Bruening tuvo que seguir gobernando por decreto, sin contar con el Parlamento, pero esta vez tenía el apoyo contradictorio de los socialdemócratas, que pretendían hacer de este joven conservador una muralla contra el nazismo. Era ya tarde. Bruening, en este equilibrio inestable, antipático para su propio partido —era rígido, frío, cortante—, sostenido por una izquierda que le odiaba, amenazado por la gran marea creciente del nazismo, con-



Bruening, a quien los nazis llamaron «canciller del hambre», fue muerto ahora en los Estados Unidos, a los ochenta y cuatro años de edad.

siguió permanecer dos años en el poder. Mientras, la depresión económica aumentaba, las huelgas crecían, el paro forzoso aumentaba...

El mandato presidencial de Hindenburg terminaba, y era su único apoyo. En las nuevas elecciones presidenciales, los nazis presentaron a Hitler contra Hindenburg, que, a

los ochenta y cinco años, aspiraba a un nuevo período presidencial. Una vez más, los socialdemócratas tuvieron que contradecirse, votando al representante de la monarquía y del militarismo prusiano. Gracias a ellos ganó las elecciones. Pero Hindenburg salió de ellas más duro que nunca. Cuando Bruening le llevó a firmar un decreto de reforma agraria, el mariscal, tan ligado a los propietarios, se negó. Bruening tuvo que dimitir, y Hindenburg nombró canciller a Von Papen. Recién nombrado, autorizó el funcionamiento legal de los grupos nazis

de asalto. Abrió el paso a Hitler, que luego se lo premiaría, como a Hindenburg. Bruening —célibe— se retiró a un convento. Allí estuvo hasta que, en 1934, Hitler conquistó el poder. Se exilió entonces a los Estados Unidos. Allí fue profesor en Harvard y no volvió a Alemania hasta 1948. Se especuló entonces con la posibilidad de que tratase de arrebatar a Adenauer el cetro de la democracia cristiana, pero Bruening regresó a Estados Unidos, donde ha muerto el 30 de marzo, en Norwich (Vermont), a los ochenta y cuatro años de edad.

USA

LOS CHIVOS EXPIATORIOS

La lógica está de parte del teniente William Calley, del sargento David Mitchell y del capitán Medina, los tres militares norteamericanos que, al parecer, van a sufrir un consejo de guerra por considerarse responsables de la matanza de My Lai. También el gobierno de Saigón parece lleno de coherencia cuando asegura que lo ocurrido en My Lai el 16 de marzo de 1968 fue un simple «incidente de guerra», consistente en que unos hombres armados mataron a una imprecisa cifra de gentes desarmadas y avecinadas en territorio enemigo, entre las que, tal y como sucede en los diarios bombardeos, había mujeres, niños y ancianos. Al fin y al cabo, viejas

tapaderas aparte, no se entiende mucho por qué ha de ser lógico y hasta heroico fusilar a un campesino vietnamita en las puertas de su humilde casa y ha de ser un crimen y un escándalo internacional pegarle un tiro a su mujer y otro a cada uno de sus hijos. La moral juega aquí una risible comedia, a fin de legitimar, con las futuras e hipotéticas condenas de tres militares norteamericanos, la realidad de varios millones de asesinatos. Puesto que, en definitiva, esos juicios contra los «responsables» de la matanza de My Lai lo que pretenden, antes que nada, es probar que la cuenta diaria de muertos de la guerra de Vietnam se debe a oscuros impon-

FRANCIA, EL PAIS EUROPEO MAS ANTISEMITA

«Los franceses son el pueblo más antisemita de Europa», ha declarado Ben Gurion, ex primer ministro de Israel. La noticia la recoge el diario «Le Monde», que apostilla: «Es, sin duda, difícil saber cuál es el pueblo más antisemita, pero curiosamente el señor Ben Gurion parece olvidar sobre quién recaía la responsabilidad de los pogroms y del genocidio hitleriano».

Ben Gurion ha dicho también: «El único error de Dayan ha sido no imponer la pena de muerte a los terroristas árabes». El ex premier señala que no fueron las cartas «insultantes y amenazantes» del soviético Bulganin, sino la presión del norteamericano Eisenhower, las que provocaron la retirada israelí del Sinaí en 1956.

LONDRES: POLICIAS VERSUS "SKINHEADS"

Doscientos «skinheads» arman más jaleo que doscientos mil «hippies». Al menos esto es lo que se deduce comparando la

llegada de un tren con dos centenares de «cabezas rapadas» a las playas de Folkestone y la afluencia de los «hippies», el verano pasado, a la isla de Wight para escuchar a Bob Dylan. La Policía británica, aleccionada por los disturbios que los gamberros provocaron en la Semana Santa de 1969, esperaba el tren con el mismo celoso cuidado que si viajara en el Su Graciosa Majestad. Los «skinheads» fueron despojados de sus posibles «armas»: cordones de las botas, los aditamentos metálicos que llevan en ellas, cinturones, cadenas, brazaletes...

LENIN, VISTO POR LUKACS

«Lenin y los problemas del período de transición» es el título que el filósofo húngaro György Lukacs ha consagrado al fundador del Estado soviético. La obra se publica ahora en Budapest, coincidiendo con la celebración del primer centenario del nacimiento de Vladimir Illich Ulianov. La noticia ha sido transmitida por la agencia oficial húngara MTI, que puntualiza: en el estudio se analizan las «contradicciones entre el leninismo y el stalinismo».

derables o a la maldad amarilla, y que el hombre blanco, es decir, nosotros, estamos dispuestos a dejar caer el «peso de la justicia» contra cualquier responsable discriminado. Nuestras misas y discursos pueden, pues, continuar...

En Nürenberg se intentó elaborar una teoría sobre los «criminales de guerra» que fue capaz de llevar a la muerte a brillantes diplomáticos y políticos. El paso era importante, pero allí no se habló de los muertos de Hiroshima, ni de los antiguos habitantes de las ciudades alemanas asoladas por la aviación aliada. La idea de no permitir que la retórica militar encubriera los «delitos contra la humanidad» era buena y progresiva, aunque nacía bajo la dudosa tutela de unos vencedores que la esgrimían contra unos vencidos. Un tribunal como el de Russell, enfrentado justamente contra la guerra de Vietnam, representa de forma bastante más ecuánime esta idea de «humanidad»...

El tribunal de investigación de Fort Benning ha considerado, es cierto, la posible responsabilidad del general Samuel W. Koster, que mandaba la división; la del brigadier George H. Young, segundo jefe, y la del coronel Henderson, comandante de la 11 Brigada, a la que pertenecían las unidades que actuaron en My Lai. Naturalmente, tras las consideraciones de rigor, el tribunal parece ser que los ha estimado inocentes. Así tenía que ser inevitablemente. Porque de no cortar convencional y drásticamente por algún lado y seguir ascendiendo en la escala de las responsabilidades, habría que preguntarse ya el por qué no se incluía al Jefe Superior de las fuerzas americanas en el Vietnam, al presidente de los Estados Unidos, y, ¿por qué no?, a los americanos que votaron a las Administraciones que iniciaron o sostienen la guerra vietnamita. El galimatías sería terrible. Y en vez de dar por lógicos unos asesinatos derivados de unas causas libremente establecidas, la conciencia se inventa ahora lo de los tres «responsables» de My Lai, con lo cual —como en aquellos viejos códigos y tratados destinados a dar a la retaguardia una imagen «humanizada» de la guerra— todo el mundo puede pensar que el hombre es, en el fondo, una maravilla y la guerra el campo del honor.

Cuando los hombres creían, gene-

ralmente por razones religiosas, en la existencia de un orden justo, en la necesidad de conservar una armonía, los tribunales de justicia no hacían sino restaurar, a través de la condena, ese orden hipotéticamente perfecto. Ahora, cuando la investigación ha ido desintegrando los viejos esquemas, cuando los hombres carecen de una ideología compartida a la que referirse, cuando han estallado en todas partes las contradicciones socioculturales,



El capitán Medina.

cuando resulta cada vez más intolérable la explotación económica del hombre, cuando toda persona sensata se pregunta sobre cómo será el mundo del futuro, este tribunal de Fort Benning, queriendo hacer de los tres humildes y cruentos militares de My Lai los asesinos expiatorios, quizá celebre una de las últimas representaciones de la más vieja y más sucia comedia humana.

¿Por qué hay guerra en Vietnam? No es, ni mucho menos, accidental que la arbitrariedad del «orden internacional americano» coincida con la creciente anarquía interior. Mientras, Nixon pide leyes especiales para proceder al viejo sacrificio de los chivos expiatorios; y evitar así el examen de las causas primeras de la violencia; es decir, para repetir a escala interior el mismo juego que se está haciendo con la matanza de My Lai. ■ J. M.

PROGRESISTA DE ALDEA Y PROGRESISTA DE CORTE

El progresista de aldea vino a Madrid para comprarse unas gafas con montura de carey, y visitó al progresista de corte. "Aprovecharé —dijo— para ver 'Tristana'". El progresista de corte hizo una mueca. "Liberalismo antiguo, anticlericalismo pre-republicano. ¡Buñuel ha pactado! Ni un solo corte de censura. Y, además, ha hecho declaraciones a la televisión". "Pero yo lei en TRIUNFO que...". "¡No te fies! —atajó el progresista de aldea—, dicen que está controlada por el Opus y por la Falange de Cantarero. ¿No has visto que ya no están allí García de Dueñas y Santos Fontenla? ¡Significativo, muy significativo! La gente de cine está alarmada, y ha escrito una carta, que encabeza Bardem...". "¡Bardem!", gritó con entusiasmo el progresista de aldea, al recordar al precursor, pero el progresista de corte le cortó en seco: "No hay que fiarse de Bardem. ¿No sabes que va a hacer una película con Rocio Dúrcal? ¿No sabes que va a rodar en Hollywood? ¡Asimilado, asimilado por el imperialismo!". "Entonces, Santos Fontenla...". "Cuidado, cuidado... ¡Ha aparecido en la televisión! Muchos pensamos si todo será una trampa...". "En la televisión —dijo el rural— he visto ya dos obras de Buero...". "¡Abrumadoramente cierto! Se ha entregado ya a la camarilla...". "Pero su Goya...". "¡Trampa, trampa! —gritó el progresista de corte—. Se me con un rey déspota para demostrar que fue el único malo y que todos los demás son buenos... ¡Buero está en la caverna!". El progresista de aldea sintió una enorme congoja al imaginar a Buero en una caverna. Trató de explicar: "Sin embargo, Monleón decla...". Su interlocutor no le dejó continuar: "Monleón... ¡Ahora está defendiendo las fallas! ¡Turismo y barbarie! ¿No has oído decir que lo que quiere Monleón es ser director general?". Ante lo terrible de la acusación, el progresista de aldea se llevó las manos a la cabeza, mientras el otro continuaba: "Había que ser muy tonto para no darse cuenta... Yo ya lo vi, cuando tuvo la desfachatez de enfrentarse con Alfonso Sastre...". El progresista de aldea se iluminó de gozo cuando escuchó el nombre de Sastre. ¡El joven patriarca! ¡El incorruptible! "Por cierto —continuó el progresista de corte— que hay

que desmontar a Sastre... Se le ha visto la oreja. Acaba de traducir el 'Trosky' de Peter Weiss... ¡Una obra anticomunista!". "Pero yo había leído que se la habían prohibido...". "Triquiñuelas, trucos, pactos... ¡Si ya hacía tiempo que se le notaba! Había empezado a colaborar en 'ABC'... Con los chicos de la Universidad tuvo sus más y sus menos...". "¡Los chicos de la Universidad! ¡Háblame de ellos!". "¿Yo? Yo, ni acercarme. Hijos de papá, que van a la huelga en coche. Lo único que quieren son drogas y sexo. Mira como no hacen lo que los mineros asturianos...". "¿Cómo ha sido lo de Asturias? ¡Cuenta, cuenta!". "Una provocación

Los
Contem
porá
neos

ción. A mí no me engañan. Como la industria del carbón está en crisis, las empresas provocan las huelgas para poder despedir sin indemnizaciones. Todo está manejado... Como lo de los vascos. Cosas de los curas. La Iglesia, que quiere estar a todas las bazas...". El progresista de aldea se sintió morir. ¿Para qué quería ya las gafas de carey? ¿Qué ver, qué leer, qué escribir? Con un sollozo, exclamó: "Pero, ¿es que no queda ya nada en este país?". Al progresista de corte le brillaron los ojos. Miró en torno suyo para cerciorarse de que nadie le escuchaba, tomó a su amigo por el brazo y susurró: "Si... ¡quedo yo!". El progresista de aldea sintió renacer la esperanza. Con el mismo susurro de conspirador, preguntó: "Y tú, ¿qué haces?...". El progresista de corte esbozó una mueca de suprema astucia: "A mí no me atrapan, no me engañan... ¡Yo no hago nada! ¡Nada, nada, nada!". ■ POZUELO.

Economía

A PROPOSITO DEL ALZA DE LOS PRECIOS SIDERURGICOS

En fecha reciente el Consejo de Ministros ha aprobado una subida de los precios siderúrgicos de un nivel medio del 7 por ciento, habiendo sido el hierro fundido, acero en lingote y desbastes —productos menos elaborados— los que han experimentado una alza más importante. (Europa Press.)

El incremento de tarifas autori-

zado ha sido mayor que el previsto por los consumidores. Estos señalaban que podría ser del 5 por ciento, aunque en la realidad dicha elevación repercutiría en cerca de un 14 por ciento sobre los precios finales. (Véase «Informaciones», 9 de febrero de 1970.) De ahí que los intereses vinculados a la industria transformadora trataran de frenar